

EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA NARRACIÓN ORAL EN LA FORMACIÓN INICIAL DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF STORYTELLING IN THE INITIAL FORMATION OF THE BACHELOR OF PRIMARY EDUCATION

MSc. Marianela Utrera Alonso¹

MSc. Mercedes Consuegra¹

MSc. Jiosbel Loriga Socorro¹

E-mail: daniel05@cfg.rimed.cu

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas “Conrado Benítez García”. Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Utrera Alonso, M., Consuegra, M., & Loriga Socorro, J. (2014). El proceso de enseñanza-aprendizaje de la narración oral en la formación inicial de la Licenciatura en Educación Primaria. Revista Conrado [seriada en línea], 10 (45). pp. 27-32. Recuperado el día, mes y año, de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

El presente trabajo precisa las características del proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación inicial para la narración oral, alude a la importancia del aprendizaje desarrollador, así como a las dimensiones y subdimensiones del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por consiguiente orienta al futuro maestro a narrar de forma eficiente cuentos infantiles y brinda el valor que posee este componente para la lengua materna.

Palabras clave:

Aprendizaje, dimensiones, narración, desarrollador, formación inicial.

ABSTRACT

The present research specifies on the characteristics of the teaching- learning process in the initial preparation for oral narrative, stressing on the importance of developing learning as well as the dimensions and sub-dimensions of the teaching- learning process. Thus, it leads the future teacher in narrating fairytales in an efficient way and provides the value of this component for the mother tongue.

Keywords:

Learning, dimensions, narrative, developing, initial preparation.

INTRODUCCIÓN

Como toda actividad humana, el aprendizaje representa un proceso sujeto a una regulación psíquica. En su nivel superior, el aprendizaje activo adquiere un carácter autorregulado, y descansa en el desarrollo de la responsabilidad creciente del sujeto ante sus propios procesos de aprendizaje, lo cual se expresa en el paso progresivo de una regulación interna y en el dominio paulatino de las habilidades y estrategias para aprender a aprender. El aprendizaje es un proceso constructivo, donde se complementan la reestructuración y la asociación. Aprender es siempre una construcción individual, por cuanto, no constituye jamás copia pasiva de la realidad, no es un proceso lineal donde los contenidos de la cultura se reflejan como en un espejo.

Para que sea duradero, el aprendizaje ha de ser significativo. El aprendizaje significativo potencia el establecimiento de relaciones: relaciones entre aprendizajes, relaciones entre los nuevos contenidos y el mundo afectivo y motivacional de los estudiantes, relaciones entre los conceptos ya adquiridos y los nuevos conceptos que se forman, relaciones entre el conocimiento y la vida, entre la teoría y la práctica.

A partir de esta relación significativa, el contenido de los nuevos aprendizajes cobra un verdadero valor para la persona y aumenta las posibilidades de que sea más duradero, recuperable, generalizable y transferible a nuevas situaciones, así como de pasar a formar parte del sistema de convicciones del sujeto, (Córdova y castellanos, 2005).

Aprender significa siempre, de un modo u otro, interactuar y comunicarse con otros, apoyarse en ellos para construir y perfeccionar los propios conocimientos, y para transitar progresivamente hacia formas de actuación autorreguladas. En esta idea *“la vida del aula debe desarrollarse de modo que puedan vivenciarse prácticas sociales e intercambios académicos que induzcan a la solidaridad, la colaboración, la experimentación compartida, así como a otro tipo de relaciones con el conocimiento y la cultura que estimulen la búsqueda, el contraste, la crítica, la iniciativa y la creación en el colectivo”*. (Gómez, 1996, p. 26).

Pero *“un aprendizaje desarrollador es aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, el desarrollo de su auto- perfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social”*. (Castellanos, 2001, p. 33).

DESARROLLO

Para ser desarrollador el aprendizaje tendría que cumplir con tres criterios básicos que se refieren a promover el desarrollo integral de la personalidad del educando, es decir, activar la apropiación de conocimientos, destrezas y capacidades intelectuales en estrecha armonía con la formación de sentimientos, motivaciones, cualidades, valores, convicciones e ideales. En otras palabras, un aprendizaje desarrollador tendría que garantizar la unidad y equilibrio de lo cognitivo y lo afectivo-valorativo en el desarrollo y crecimiento personal de los aprendices.

No obstante se potencia el tránsito progresivo de la dependencia a la independencia y a la autorregulación, así como el desarrollo en el sujeto de la capacidad de conocer, controlar y transformar creadoramente su propia persona y su medio. A la vez se desarrolla la capacidad para realizar aprendizaje a lo largo de la vida, a partir del dominio de las habilidades, estrategias y motivaciones para aprender, y de la necesidad de una autoeducación constante (Castellanos y Grueiro, 1997).

De tal caso, estos criterios básicos no están alejados de las tres dimensiones básicas en que los procesos del aprendizaje desarrollador se conciben, como resultado de la interacción dialéctica entre la activación-regulación, la significatividad de los procesos, y la motivación para aprender. Entonces las dimensiones o requisitos más generales deberían estar en todo aprendizaje desarrollador.

La primera de las dimensiones del aprendizaje desarrollador designa la naturaleza activa, consciente, intencional, de los procesos y mecanismos intelectuales en los que se sustenta y de los resultados que produce. Las subdimensiones esenciales constituyen el componente cognitivo del aprendizaje activo, y el componente metacognitivo.

Como la actividad intelectual productivo-creadora (componente cognitivo) se define a partir del sistema de conocimientos, hábitos, habilidades, procedimientos y estrategias de carácter general y específico que deben desarrollarse en la formación inicial en

dependencia de la materia, y de la calidad para calificar un aprendizaje desarrollador en los estudiantes; la narración oral, considera (Báez, 2006) se da en la actividad intelectual creadora, en relación con la forma y el contenido de ella.

De forma tal que exista una relación dialéctica entre la unidad y el movimiento como características de la narración oral y plantea que la unidad de la obra narrativa se integra en cuatro niveles que corresponden a la unidad del desarrollo de la vida de los personajes, la unidad del desarrollo de un conflicto, la de la presentación psicológica de los caracteres, por último, la unidad de ambiente.

El hecho de que narrar una serie de sucesos implica movimiento. La narración, verídica o ficticia, se inspira en los acontecimientos de la vida, y esta se manifiesta en constante cambio y evolución. Por ello, una buena narración debe reflejar este movimiento con naturalidad y realismo, con verosimilitud y plantea que un factor muy importante del movimiento de la acción es el interés. Un buen escritor narra los hechos hábilmente, de modo que se mantenga siempre la atención al lector y su deseo de continuar la lectura.

Para que el estudiante que se encuentra en formación inicial aprenda a narrar deberá motivarse por la lectura y captar su atención desde las primeras líneas, rehuyendo los principios lentos, explicativos y tratando de ofrecer hechos o datos significativos que estimulen su atención (Tamayo, 2009).

Se recomienda entonces no dar todos los elementos de una vez, de modo que el lector tome un papel activo y vaya descubriendo los hechos por sí mismos; paulatinamente. Se debe enseñar que al narrar los episodios, estos deben suceder naturalmente, y el término de unos origina el inicio de otros. Los finales sugerentes o abiertos son muy frecuentes en la literatura contemporánea, al igual que el inesperado o sorpresivo (Tames, 1985).

El segundo componente es la metacognición, es decir su componente metacognitivo. Se designa bajo aquel complejo grupo de procesos que intervienen en la toma de conciencia y el control de la actividad intelectual y de los procesos del aprendizaje, y que garantizarán su expresión como actividad consciente y regulada en mayor o en menor medida, de acuerdo con su grado de desarrollo; por tanto, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la narración oral se debe explicar a los estudiantes de segundo año en formación, que al narrar deben tener en cuenta las tres partes o componentes del relato: la introducción o inicio (exposición y planteamiento); desarrollo, (medio o nudo); y desenlace o final (Castellanos, 2005).

Cuando el narrador es hábil, el interés del lector va creciendo, hasta llegar al clímax en que la tensión llega a un punto máximo o eje del conflicto, he aquí el desarrollo o medio. El desenlace o final no es más que la solución que el autor brinda al conflicto planteado. A veces esto se esboza o sugiere; otras, se deja en suspenso, incitando así la creatividad del lector (Porro y Báez, 1983).

La significatividad pretende englobar la influencia de una necesaria integración de los aspectos cognitivos y los aspectos afectivos y valorativos en cualquier aprendizaje desarrollador. Aprendizaje significativo implica, en sentido general, *“aprender con una expresa intención de dar un sentido personal”* (Leontiev, 1976, p. 38) o significa *“aquello que se aprende, reconstruyendo el conocimiento de manera personal e individual”* (Aussubel, 1979, p.18).

De lo anterior se deduce que la significación de los aprendizajes se manifiesta también en la capacidad de estos para generar sentimientos, actitudes y valores en los estudiantes; así en la enseñanza-aprendizaje de la narración oral se entiende que el valor del texto narrativo no solo radica en lo que se cuenta, sino también en la forma en que se cuenta.

Una lectura competente debe atender a la historia que se nos narra; per también a los medios lingüísticos de que se vale el autor, a los elementos de la estructura narrativa, al tratamiento del tiempo y el espacio entre otros aspectos.

En la propia naturaleza de la obra narrativa encontramos comunicación interna de diálogos que sostienen los personajes entre sí, los cuales se ajustan a las normas de comunicación. Lo que se habla entre los dialogantes debe tener una significación relevante para el lector, donde se expresen sentimientos y aspectos de la personalidad.

La tercera dimensión del aprendizaje desarrollador engloba las particularidades de los procesos motivacionales que estimulan, sostienen y dan una dirección al aprendizaje que llevan a cabo los estudiantes, y que condicionarán su expresión como actividad permanente de auto perfeccionamiento y autoeducación, en este interés la enseñanza-aprendizaje de la narración oral dispone de los lenguajes artísticos para determinar lo afectivo-motivacional dado en el interés y disposición hacia la literatura, el canto, la música, el teatro, la danza y las prácticas de lenguaje que se asumen en este ejercicio.

Todo esto se vincula al trabajo metodológico a través de técnicas literarias y artísticas que se insertan a proyectos en que se integra la familia para dar un lugar jerarquizado a la narración oral en espacios de encuentro y comunicación emotiva entre los niños y las familias al utilizar los cuentos como canal de encuentro y mediación artística que socializa saberes, aprendizajes, sensibiliza y prepara en una cultura de la emotividad.

En general, la enseñanza de la narración oral logra armonizar el lenguaje sonoro expresivo musical y de la audición (música), del movimiento reflexivo comunicativo creativo expresivo (danza), el lenguaje visual (plástica) y el de la representación escénica (lenguaje del teatro) y potencia diversidad de códigos expresivos al utilizar como marco las múltiples opciones que ofrece el currículo (Tamayo, 2009).

De esta forma, la narración oral como proceso expresivo – al coincidir con Tamayo que cita a Paco Palacios - se realiza desde la perspectiva de las potencialidades expresivas de todo el *cuerpo*, en la medida que se establece adecuado equilibrio en el sistema de influencias artísticas que permite resignificar la palabra y trasladarla al terreno del gesto, la expresión corporal, el descubrimiento personal, la búsqueda de proyecciones artísticas, de tonos y matices vocales: recursos del cuentero que aquí se identifican como recursos metodológicos para enseñar y aprender a narrar cuentos de forma artística.

Las subdimensiones posibilitan estimar que el desarrollo de un aprendizaje eficiente necesita de un sistema poderoso de motivaciones para su despliegue, por eso, la motivación intrínseca se sustenta en la implicación e interés personal por el propio contenido de la actividad, y en la satisfacción y los sentimientos de realización personal que el sujeto experimenta al contar. Asimismo, en la enseñanza-aprendizaje de la narración oral se asume que la presencia del narrador ante el público espectador se mancomuna con los valores personalógicos del narrador que imprime -entonación, ritmo, gestos, voz- al acto de improvisación.

Por todo lo explicitado el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador en la formación inicial identifica que la preparación integral de los estudiantes universitarios, se concreta en una sólida formación científico técnica, humanística y de altos valores éticos y estéticos como: la responsabilidad el amor a la patria y el respeto a los héroes, la laboriosidad, así como la honestidad, con el fin de lograr profesionales revolucionarios, cultos, competentes, independientes y creadores, para que puedan desempeñarse exitosamente en los diversos sectores de la sociedad en general.

No obstante, el trabajo metodológico es la base para el aprendizaje de los alumnos en

formación, el cual aspira que el estudiante de la formación inicial se exprese de forma coherente, fluida, amplíen su vocabulario, y narren con la entonación y la calidad requerida, además se sostiene como idea rectora la unidad entre la educación y la instrucción, que se expresa en la necesidad de educar al hombre a la vez que se instruye, además, el vínculo del estudio con el trabajo, que consiste en asegurar desde el currículo el dominio de los modos de actuación del profesional, en relación directa con su actividad profesional.

A partir de estos presupuestos, en esta investigación, se utiliza como referente fundamental el modelo del profesional de la carrera Licenciatura en Educación primaria el cual determina las acciones que se quieren alcanzar en el profesional de la Educación Primaria, las que se encuentran vinculadas en interés de este artículo a la Lengua Materna y a la Educación Artística como son: aprender a comunicarse y a manifestar las cuatro macrohabilidades de la lectura, por lo que deben manifestar una conversación fluida y cortés así como utilizar el canto, la música, la expresión corporal, la dramatización y las actividades plásticas como vías para desarrollar su trabajo docente en el nivel primario; por lo que dicho modelo constituye un punto de partida para toda elaboración curricular.

Al mismo tiempo se reconoce, por la autora de este artículo, que solo cuando la formación parte del modelo y transita de las condiciones iniciales a las condiciones con las que debe egresar el docente en formación se lograrán las metas propuestas a través de los diferentes componentes. En este caso, la enseñanza-aprendizaje de la narración oral concede primacía a la atención de la expresión oral, por tanto, el docente en formación al egresar de este nivel de educación debe expresarse de forma fluida, coherente, con buena dicción, desarrollo del vocabulario y orden lógico en sus ideas.

Cuando se trata de la enseñanza de la narración oral, el alumno debe poseer dominio de las principales obras de la literatura infantil estudiadas durante primer año y demostrar el conocimiento que poseen acerca de elementos de la teoría literaria necesarios para este fin, además, mediante la presentación de libros se entrenan las vías que utiliza el narrador; pero, *“la enseñanza-aprendizaje de la narración oral deberá estimular el desarrollo socio-moral, intelectual y cognitivo, el gusto estético así como el desarrollo de habilidades y capacidades físicas y motrices, que expresan el desarrollo integral de la personalidad del estudiante en formación”*. (Tamayo, 2009)

Así *“la enseñanza de la narración oral se identifica como acción formativa de orientación desarrolladora que ejerce una influencia integral y multifacética”* (Tamayo, 2009); en este sentido *“la narración oral favorece el aprendizaje social, intelectual, ético moral, estético y artístico cultural”* (Tamayo, 2009). De tal caso *“la integridad de la expresión verbal y no verbal fundamenta su función cultural y socializadora”*; y *“el carácter didáctico educativo descansa en la contribución formativa que desde el propio proceso de enseñanza-aprendizaje de la narración oral y el acto mismo de narrar se produce en el estudiante”*. (Tamayo, 2009)

Tales consideraciones sustentan que en el proceso de enseñanza de la narración oral, el estudiante participa de una cultura oral necesaria en la configuración de su identidad personal, a partir de la incorporación de los códigos y valores socioculturales en los que se forma, afirma (Tamayo, 2009). Para concretar estas ideas; son esenciales en este artículo, los postulados del modelo del educador primario que se asumen como presupuestos teóricos y metodológicos básicos.

El anterior referente evidencia el dominio de la lengua materna como soporte primordial de comunicación, que se manifiesta en la comprensión de lo que se lee o escucha: hablar

correctamente y escribir con buena ortografía y caligrafía; esto permite al estudiante universitario en formación adquirir los fundamentos que ejercitan las prácticas de lenguaje y el dominio de este. A la vez durante el proceso de enseñanza-aprendizaje del cuento oral el estudiante debe demostrar hábitos de lectura y gusto por la literatura, como fuentes del conocimiento, información, actualización y satisfacción de las necesidades profesionales y personales.

Pero, la apreciación, preservación y disfrute de la naturaleza, el resultado de la actividad social, y en particular, el patrimonio cultural del país y las diversas creaciones artísticas, favorece la utilización del canto, la música, la expresión corporal, la dramatización y las actividades plásticas como vías para potenciar la enseñanza-aprendizaje de la narración oral de cuentos y beneficiar este aprendizaje.

CONCLUSIONES

Estas ideas rectoras constituyen el núcleo metodológico de las transformaciones educativas desde la acción formativa integral y coherente que desarrollan los profesores para propiciar en el proceso de formación inicial *“la asimilación e interiorización de conocimientos y conseguir una orientación valorativa de los sentimientos, formas de pensar y comportamientos”* (Tamayo, 2009).

Este panorama sienta las bases para encauzar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la narración oral en la formación inicial desde una perspectiva desarrolladora y sociocultural, necesidad cardinal en la formación del maestro primario quien además de transmitir conocimientos tiene la gran meta de educar lúdicamente en aras de la motivación de la actividad docente de escolares.

BIBLIOGRAFÍA

- Báez, M. (2008). *Hacia una comunicación más eficaz*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Domínguez García, I. (2009). *Comunicación y texto*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- García Pers, D. Y. (2003). *Gramática del español*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Montaño Calcines, J. R. (2010). *Hacia un enfoque integral e interdisciplinario de la lectura, el análisis y la construcción de textos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.